Año III — Alcoy.—Jueves 24 de Mayo de 1923 — Núm. 115

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 5'90
Trimestre: 2'10
Extranjero: Paquete 5'50 ptas.
PAGO ANTICIPADO
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4
No se devuelven los originales
Número suelto 15 cts.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

DEL PROBLEMA ANARQUISTA

Me place mucho que hablando nos acerquemos a la verdad y que rectifiquemos nuestras equivocaciones.

¿Cuántos disparates encontraremos en lo que hemos tomado como cierto o definitivo si serenamente lo estudiamos?

Se ha cambiado la fórmula que originó esa conversación. Se dice *problema* en vez de *ideal*. Mas cerca está de la realidad la nueva fórmula que la anterior.

Pero el caso es que debemos averiguar si hay verdadera ciencia en la exposición de un problema, o si solo está en la solución del propio problema.

La exposición o sea el enunciado de un problema, es el punto de partida de un estudio científico pero no es científico en sí.

Pongamos ejemplos: las leyes que rigen nuestro sistema planetario son antiquísimas, en esto no hay problema alguno, el problema apareció cuando el hombre se propuso descubrir estas leyes, se hizo, así mismo la exposición del problema y de ahí partió lo científico que fué el estudio que hizo del problema propuesto; de modo que en el problema no hubo ciencia pero sí en la solución.

Problema: es la exposición de cosas sabidas para averiguar las no sabidas. En lo primero no hay valor científico pero en la segunda sí.

Lo mismo ocurre con el anarquismo. Científico puede serlo la solución que demos a su problema, pero no el problema.

«*El problema de la anarquía es más extenso y más hondo desde todos sus aspectos que a simple vista parece*». El problema de la anarquía lo tenemos ante los ojos, está en nosotros mismos: es la vida propia y sus relaciones con todo. Deber nuestro es, buscarle solución. Ahí está lo grande, lo profundo. No es el problema de la anarquía en sí, lo que debemos resolver, son los de cada uno de sus infinitos aspectos, que cada uno de por sí entraña uno o varios enunciados. Así daremos aplicación a la vida a lo que hasta ahora ha sido poco menos que ideal.

¿*El problema social es (el) problema científico? Ese (el)* nos llena de perplejidad, si no estuviera o fuera reemplazado por un (*un*) veríamos una pregunta concisa. Así no.

¿*Qué es el problema social?* El problema social no crea conflictos ni necesidades, las expone para que se resuelvan, y para eso, dado sus múltiples e infinitos aspectos es menester emborronar muchas cuartillas para decir algo.

La sociología es, a mi entender, la ciencia cuyos problemas expuestos, son de más difícil solución de cuantos afectan a la humanidad, y son los que tienen más solucionadores espontáneos, aunque, generalmente, no pasemos de embrolladores.

El problema anarquista es la exposición de todos los males que afectan a la humanidad y que pueden ser eliminados o resueltos por el hombre, porque el hombre es su causa o su origen o porque no ha hecho nada aún para aliviar a la humanidad de ellos.

La anarquía es un problema humano.

Todas las cuestiones que afectan a la humanidad deben ser estudiadas; sean estas morales, científicas, económicas, filosóficas, etc.

¿Debemos reintegrar al hombre a la naturaleza? Tal vez. Así lo creo yo. Debemos despojar al individuo, empezando por nosotros, de todo lo sobrenatural, antinatural o, sencillamente, anatural de que está revestido.

Para averiguar todo lo que es contrario a la naturaleza en el hombre y en lo físico tenemos la ciencia; para averiguarlo en lo moral tenemos la filosofía.

Divulgando la ciencia enseñamos al hombre a respetarse a sí mismo porque comprende que el hombre es el propio creador del hombre, y, por lo tanto debe negar otras paternidades.

Divulgando la filosofía en su aspecto moral, el hombre comprende que la grandeza de la vida está en la propia vida, que las grandezas, riquezas, poder y comodidades, no han de dar la felicidad, sino que la dan la lucha por la obra humana y la satisfacción sobre la obra consumada.

Por la ciencia hemos de encontrar las verdades físicas, y por la filosofía las verdades morales.

Esta es la obra de la humanidad. Esta es la obra anárquica.

CRITICAS NECESARIAS

ANARQUISTAS... DE CAFE

Hay gente muy comodona por no decir muy descarada y por no agregar muy falta de dignidad personal que en charla amigable y tabernaria se presentan como unos hombres de bien, de honor y suma perfección. Esta hierba o semilla abunda en todos los campos devorando con su acción y desarrollo todo lo que de bueno y de necesario pueda criar en a su alrededor. Esta gente que en cada sitio se conoce con un nombre familiar, en nuestro campo se denominan bajo el cómico—¡qué nuevo! —título de anarquistas... de café. Este individuo que en reunión de otros de índole y afinidad psicológica y ética se reunen todas las noches, o ciertos días de la semana en determinado centro cafeterilesy son la negación de la individualidad superada, ascendida, elevada hacia planos ideales y humanos. Estos entes a que nos referimos son la antítesis del hombre libertario, del hombre sustraído a los prejuicios, del hombre equilibrado en su mundo moral. Decir anarquistas de café, ya es bastante para aconsejarnos la razón y la experiencia que debemos alejarnos de ellos y temerles. El anarquista de café es el polo opuesto del verdadero anarquista.

Es triste que esto suceda pero es verdad. Hay gente despreocupada que se prende a las ideas como al cuerpo ciertos parásitos repugnantes, y que por el hecho éste se considera tan dignos y tan puros como el mismo cuerpo y que en verdad y en lógica son un lastre asqueroso, pesado, difícil de desprender. El sentido higiénico y el humano raciocinio abomina y protesta de estas miserias. Casi en todas las localidades hay varios individuos que se hacen pasar por anarquistas porque ellos lo dicen, no porque sus acciones lo demuestren. Estos señores—yo no les considero compañeros—se limitan a criticar entre sorbo y sorbo de café todo lo que los verdaderos libertarios, los que trabajan, los que luchan en todos los terrenos, hacen por la idea y por la humanidad. La reunión de estos descarados que cuando se les pregunta cuales son sus ideas dicen que son anarquistas, se hace siempre como digimos el principio cronométrica, en un día y hora señalado, en un no menos señalado sitio.

—¿Qué decís vosotros de las declaraciones de X? ¿Y del artículo de B? ¿Y del congreso regional del Norte? ¿Y de lo que dice la Soli sobre el terrorismo?

—Pues que todo continúa cada día peor, que se van adulterando cada vez más las ideas, que no se piensa con la cabeza, que son todos unos mamarrachos... que desde que nosotros nos retiramos de la lucha todo se ha tergiversado y todo se ha tricicionado.

Y en la reunión siguiente, se pregunta lo mismo y se contesta igual siempre recordando con un gesto de añoranza los tiempos pasados en los que ellos fueron luchadores. Verdaderamente estos anarquistas... de café son un valor de reacción, un valor propiamente burgués.

Nosotros entendemos siempre que el hombre libertario, el que en privado y en público se llama y se hace llamar anarquista, era aquel que daba a la sociedad un elemento de civilización y de cultura, una individualidad superada y ennobecida. Nosotros siempre creímos y lo seguimos creyendo que con sorbos de café y con cómicas ironías, la revolución no puede hacerse ni el amado ideal conseguirse. Nosotros pensamos y seguiremos pensando que los anarquistas... de café, esos que se burlan y ponen en ridículo las ideas hacen una labor mil veces más odiable que la del policía. Apartémonos siempre de estas psicologías anormales, de estos espíritus degenerados y no nos manchemos con el ambiente de mediocridad y traición que crean a su alrededor. Aunque entremos en el café no seamos nunca anarquistas... de café... Es lo último, lo más ridículo.

Lira rebelde

Yo no pulso la lira
del que espera del oro ser pagado;
yo no arrojo a la pira
mi digna y justa ira,
mis sentires rebeldes de explotado.

No canto el patriota
que escuda en el honor su valentía
y convierte en chacota
la más grande derrota
y el sangriento exterminio en cobardía.

No alabaré al magnate
que, barajando vidas y millones,
dislate tras dislate,
la nación en combate
enquilla, llamando las pasiones.

Y no entono loores
al caudillo de mitra y de cayado,
al pastor de pastores,
que, con fiernos clamores,
la Cruz contra el Islam ha fulminado.

Ni admiración tributo
a ceñudos togados, leguleyos
que, prodigan el luto,
no en Césares cual Bruto,
sino entre miserables y plebeyos.

Ni rindo pleitesías
a fatuo mameluco entronizado:
no guardo cortesías
a quien todos los días
desacredita más al pueblo honrado.

Que mis musas leales
son rebeldes y puras y sinceras;
no saben de ancestrales
conveniencias sociales,
de orden, tradición y otras quimeras.

Yo cantaré al amor, que, en un momento
ha de llevar la paz a corazones
que, en horrible tormento,
del odio en instrumento
convierten las sútiles sensaciones;

Y al laborar honroso
que en bienestar convierte la energía,
y al estetismo hermoso
del arte en rebeldía,
liberto de ridícula manía.

Ensalzo, la sublime
expresión de bellezas naturales;
la ciencia, que redime
de tan injustos males
a todos los humanos fraternales;

La evolución constante
de la materia eterna; el progreso
vivido y destellante
que, con dulce embeleso,
del hombre en la alta frente pone un beso

JUAN RIVERA R.

HACIA EL FUTURO

En este continuo batallar de ideas y de hombres, en este ambiente de lucha turbulenta, hay una cosa que sobresale por encima de todo, un hecho que resalta, que nos dá una sensación de vida: la discusión de las ideas, la preocupación de las ideas. Cualesquiera que sean las tendencias, cualesquiera que sean las ideas, estas se discuten, se analizan y apasionan. Y cuando del ambiente social brota esto, cuando nos aturden los oídos los gritos de los que polemizan, de los que discuten, de los que charlan, es que un hecho de evolución se opera en todos, es que se crean responsabilidades para el futuro. ¡Hay de los pueblos que no discuten las ideas! ¡Hay de los pueblos que no se preocupan de nada...! ¡Hay de los hombres que se entregan al escepticismo y a la apatía...! El tiempo, ese habilador inconfundible, ese tribuno insuperable, vendrá más tarde o más temprano a señalarles todo el mal que se han hecho...

* * *

Pero cuando los hombres se sienten preocupados, apasionados por las cosas, por los hechos, por las ideas, se demuestra que no estamos estancados, que marchamos hacia el futuro. No importa que las ideas sean de aquí o de allá con tal de que sean ideas. Las ideas determinadas no han de ser solas las que deben someterse al análisis y al estudio. Han de ser las ideas todas, todas las ideas las que han de merecer el estudio de los hombres. Discutiendo, analizando, es como los pueblos, la humanidad adquiere ese grado de civilización y cultura que tan necesaria se le hace.

* * *

La humanidad se preocupa por el mañana. Los hombres piensan y estudian cual será la fórmula más humana de convivencia social. Se pasa por todos los órdenes, desde el más sencillo hasta el más complicado. Las inteligencias esclarecidas, los hombres clarividentes aportan conocimientos nuevos, concepciones nuevas. Se trabaja con la inteligencia. Los cerebros no están ociosos. Se interesa al espíritu. Se labra el saber. ¡Vamos hacia adelante! ¿Qué satisfacción más íntima puede cabernos? El pasado se levanta y como un insomnio en la noche toma y se lleva todo cuanto es suyo. El futuro despierta aterrador, elocuente. ¿Qué son esas ideas sino el futuro? Hay cosas que se derrumban, que se caen de por sí viejas. Hay otras que fenecen, que mueren, cumplida su misión. Hay unas que se alejan de la vida, sin rebeliones, sin violencias. Hay otras que se resisten, que se irritan, que se rebelan. El ambiente se renueva constantemente, cotidianamente. Es lo más caprichoso que existe... Tan pronto es viejo como es joven. A él afluyen mil casos que le dan mil maneras de ser. Y esa es la ley de Evolución, la constante ley del Progreso, que avanza, que no se detiene, que a todo imprime su sello, que a nada se sustrae.

* * *

Y mientras las pequeñas cosas se revolucionan, se transforman, pasando casi desapercibidas para el humano hormiguero, en ese ambiente variente, multiforme se gesta uno de los hechos que nos han de sobresalir en la historia. Son las clases las que se convulsionan, las que se agitan, las que se sienten arruinadas desvalijadas de todos sus valores. Son los cuerpos sociales los que se entregan a algo extraño y renovador. Es el principio del fin el que se manifiesta en todas partes. ¡Se marcha hacia el futuro...! Se está haciendo el traspaso de todos los valores...

* * *

Los Estados mueren. La Religión muere. El Capitalismo muere. Los códigos tienden a desaparecer. Los presidios pierden su misión... ¿Qué pruebas más elocuentes de que *esto* se acaba, de que esto fina? ¿Qué sentencia más horrible que la de convencerse del fracaso? Ni los Estados son potentes. Ni la Religión tiene fuerzas. Ni el Capitalismo. Ni los códigos reprimen. Ni los presidios enmiendan. El mundo es de las ideas y de los hombres que las representan. Lo que se hunde se hunde por las ideas. Lo que se establece se establece por las ideas.

* * *

«Renovarse o perecer» ese es el dilema puesto en práctica. Lo que se establece muere. Lo que niega su concurso al progreso, a la ley de Evolución muere. Y es que esta es una ley de vida, una ley inmutable. El futuro para ser futuro tiene que constituirse de fuerzas nuevas, de cosas nuevas. No puede ser futuro con fuerzas pretéritas, arcáicas, viejas... La juventud, la belleza, lo pletórico eso pertenece al futuro eso es lo que hace el futuro. ¡Marchamos hacia el futuro! Y marchamos fatalmente para algunas clases, sin que esto pueda evitarse. Y no es todo lo malo esto, no. Lo malo es que hay que hacer el traspaso de todos los valores. Y como en todos los traspasos lo inutil, lo perjudicial, el lastre, será arrojado sin consideración, sin pena. El mañana necesita de hombres nuevos, de ideas nuevas, de fuerzas nuevas. Lo que no quiera morir tiene que renovarse. Lo que no quiera perecer tiene que salir de su medio, de su poltrona y ponerse a las alturas del momento. No lo dicen los hombres, no lo afirman los hombres. Son los hechos, esos hechos que se producen un día y otro y que son más elocuentes que todas las profecías. Cuando el caso patológico se presenta es porque la enfermedad existe, y cuando existe la enfermedad más cerca está el organismo del peligro que de otra cosa... ¿A quién puede cogerle de extraño lo que ocurre? ¿Quién no lo esperaba? ¿Quién ignoraba el hecho? Lógicamente los hechos se suceden y era una estupidez no esperar estos hechos. Tras un acto viene otro acto. Tras una cosa que muere viene otra que nace. En este tejer y destejer en que nos vemos envueltos, las cosas tienen que manifestarse tal y como están establecidas dentro de las leyes vitales del universo.

PROSAS LIRICAS

Veamos si podemos

Hay fuerte movimiento de mar, pero no desistamos en desatar las amarras que los tiranos, desean que nuestras naves, queden sin funcionar prohibiéndonos la libertad de poder navegar.

—

¡Si nuevamente en combate, el temporal no nos deja maniobrar, aferremos sin tardar provisoriamente y sin debate, foques, govias y mayores, cerrando escotillas, no dejando subir a menores que pueden bajar hasta las quillas, mientras que nuevamente no suenen los pitos, provando a esos inconscientes malditos, que vamos a bordo sin trepidar, los libertadores del mundo, aunque un nuevo estorbo se oponga despues de echada nuestra sorda, concluiremos al fin sin descansar, el más justo arreglo del mejor andar!

—

¿Y no los veis los de acción convencidos en romper en no lejano día, la mordaza que a nuestros voceros tiene hoy en el mundo, mudos en las cárceles y en la miseria sin alegría y sin libertad rendidos?

—

¡Son los viejos y férreos voluntarios, que como libertarios, van propagando de veras, a dentro y afuera de fronteras, ni aunque sobre ellos caigan rayos y centellas, jurando a la sombra de la roja bandera, que antes que ceder en la pelea, vencer o morir en ella!

—

¡A embarcar a embarcar marchemos sin titubear los que quedamos, siempre unidos sin dudar, mostrando así a nuestros contrarios, que viejos y neófitos, no somos corsarios; ni tampoco manos muertas, y desde las cubiertas y al fuerte vendaval que contra las cuerdas olmos silbar, gritemos sin cesar hasta triunfar ¡Viva la Anarquía universal!

JUAN SOMBRA

Aspecto médico-social de la Dignidad humana

III

Disquisición sociológica

En un organismo anormal todo su funcionamiento debe sufrir de tal anormalidad; una máquina con alguna pieza deficiente no se moverá con la perfección y seguridad del caso; eso es axiomático. En el organismo social, la máquina humana maltrecha, ha de dar iguales resultados que en el organismo fabril. Y el cuidador, el vigilante, el responsable del resultado de la máquina humana por propia voluntad y desde pretéritos tiempos, es el médico, y si «la noble ciencia médica nunca gozó de la estimación que se le debe», y si «en las obras publicadas por los mejor cultivados espíritus de tiempos pasados, la carrera médica rara vez se menciona sin un rasgo satírico contra la vulgaridad de los médicos, sin una expresión de desprecio por su falta de habilidad» debido al envilecimiento de los médicos de «antaño», culpa de ellos es, pues no hay que olvidar que «los mismos doctores han sido descuidados, y así, el cuerpo médico parece un mundo aparte, aislado del mundo que le rodea en los intereses y simpatías reales que sólo pueden dar una mutua inteligencia.» (1) Y los sociólogos, o sea los responsables del organismo social en cuanto a su funcionamiento y predisposición a mejoras eficientes, no tienen nada que envidiar a la secta médica.

En el último tercio del pasado siglo hubo una fiebre de iniciativas, proyectos, soluciones a los problemas sociales; pero sus autores más soñadores e idealistas que prácticos y positivos; más entusiastas y líricos que convencidos y experimentados; hombres de corazón, que al sentirse ellos honrados y buenos frente al montón y rodeados de un número de otros entusiastas y soñadores, convencidos de que nuestras cualidades de seres sociables pedían una forma apropiada para manifestarse, ponerse en acción, sin darse cuenta que la pequeña asociación del hogar, de la familia, hallábase del todo desorganizada, consideraron factibles sus idealismos falansterianos, comunistas, colonias de afinidad, cooperativas, es decir, cuanto tendiese a reunir voluntades y temperamentos homogéneos; más todos estos, lejos de ver el aspecto real de tan grandes cosas, de tales planes de acción salvadoras, de rodearse entre los suyos y afines de verdaderos afectos, voluntades, intimidades, etc., soñaban, conducidos por ilusionante entusiasmo, y de ahí que los Cabet, Saint-Simón, Fourier, Reclus, Tolstoi y otros, apuntáronse fracasos, porque el aspecto de moralidad, educación, pureza de sentimientos, elevación de miras, y el despojo de cuantas taras físicas y sociales nos envuelven y malean, no habíase realizado ni se había tenido en cuenta, es decir, no se había querido o sabido enaltecer la dignidad o la personalidad humana, fortaleciéndola, vigorizándola, haciéndola fecunda y gaya... Eso en cuanto a los buenos, a los abnegados y generosos, que si de los arrivistas y vivales de la sociología y de la política nos ocupásemos, ¡mucho de doliente y vergonzoso habría que decir!...

Y mientras los líricos de la sociología ultra-avanzada, sólo pensaban en la sistemática lucha para llenar el vientre, para satisfacer los apetitos de la masa afanosa de gozar de los hartazgos de los de arriba; huir de las orgías noctámbulas de los satisfechos de cabeza hueca y corazón vacío, entregados al desenfreno de sus ignorancias, los dominadores explotaban, con fruto, el espíritu societario, el innato instinto sociable nuestro, creando artificios tentadores; adornando atrayentes tabernas, garitos y fugurios que, bautizados con nombres llamativos, nos sedujeran, y aparecieron los «bares», «music-halls», cafés, «souper-tango», edenes, atracciones, «varietées», coupletismo, «vermuts», todo lo imaginable para distraer al hombre el sentimiento de emancipación, de regeneración, de lucha, de venganza a los desposeídos; lugares en los que el pueblo cayó embruteciéndose, al igual que los conejitos, de Indias en los laboratorios... Creáronse estos innumerables centros de corrupción y de vicio al alcance de todos los gustos y medios; «foyers» de todas clases y categorías; tabernas aristocráticas y democráticas, donde relajar la dignidad humana, donde absorber la personalidad y los recursos del obrero alucinado hasta media noche, y los duros del potentado imbécil y cretino durante el resto de la madrugada... Y para que nada faltase aun en ese medio tramposo y asesino, surgieron, con mayor vuelo, las tabernas científicas que, con el nombre de específicos, reconstituyentes, quinas, etc., etc., explotan la salud y la vida de todos, fomentan y prolongan las enfermedades expendiendo alcoholes de todas clases, venenos conducentes a los paraísos artificiales, potingues asquerosos, disfazados y disimulados con etiquetas y envases llamativos, y escudadas en «conformes» de eminencias médicas, cuya delicadeza corre parejas con su sapiencia; eminencias capaces de dar conferencias antialcohólicas en Ateneos, de crear «ligas» y asociaciones protectoras para los atacados del *delirium tremens*, sifilíticos, tuberculosos, atrasados, etc., pero dejando subsistentes las causas de tales efectos; eminencias que ignoran que «el médico tiene que ser un higienista, es el único papel que le cabe», porque «prevenir, hacer prevenir, *obligar a* prevenir, social e individualmente, esto es el futuro, y todo esto debe interesarle más que atajar el mal que sólo la Naturaleza resuelve con el auxilio de los medios naturales y simples»... (1) Eminencias que se dieron cuenta de los tiempos positivistas que atravesamos, del ambiente metalizado que nos envuelve, y que, más prácticos que los soñadores de la sociología y de la medicina, hacen su agosto y cumplen su misión convencional, fomentando todo eso con sus sueros, vacunas, reforzantes, comprimidos, pomadas, supositorios, pócimas mil de la complicada farmacopea química y sus anexos, todo ponzoñas excitantes, alteradoras de nuestros recursos, que con tanta diligencia y fruto se despachan en las tabernas científicas, vulgo farmacias, chupadoras de las economías y vida del obrero que no se ha dado cuenta que el vivir sencillo y frugal, es mucho mejor que la tonta y complicada vida con que quieren rodearle las clases superiores, sujetas a rutinas y apariencias, esclavas de ignorancias y debilidades que bien saben aprovechar los vivos de la ciencia y del negocio, los comerciantes en sus diplomas.

Entre una clase alta y una baja embrutecidas y torpes, víctimas de todas las gulas y desenfrenos del instinto pervertido, y otra clase elegida, taumaturga y esotérica, sin corazón ni escrúpulos, ¿qué puede esperarse beneficioso para la dignidad de la especie?; ¿cómo pueden armonizarse tendencias y sentimientos tan opuestos y que tanto arraigo toman en la sociedad?... Y no se me considere exagerado ni sistemático, pues motivos sobran para cargar mucho más los tintes, y argumentos me facilitarían de sobra los mismos profesionales.

Es un lamento, una pena, la constatación de ese pauperismo cruel, tanto en sociología como en medicina, ramas ambas que deben conducir a un mismo fin de bienestar y de felicidad humanos, dentro de un buen criterio filosófico, porque, como sostiene Paul Nissens, «siempre fueron la salud y la felicidad el objetivo de los estudios filosóficos», y no puede pensarse en lograr ese objetivo sin la cópula de la Sociología y la Profiláxis (2), porque no hay que olvidar que: «no estriba la desgracia humana en que cada cual disfrute de lo que necesite para su bienestar general, si antes ha sabido eliminar todo lo que no es nocivo y vanidoso, sino en que son pocos a trabajar y lo que estos producen, se lo apropian y consumen un número mayor de individuos que no hacen ni producen nada útil» cosas que debe estudiar la clase médica, cuando se sienta deseosa de cumplir su rol social.

El Naturismo, hecho fundamento de sociedades más perfectas, reivindicador de la dignidad humana es todavía una novación incomprensible e inadmisible por los medios en la dulce abundancia, en los privilegios actuales y adaptados al *dolce far miente* y viciosidad denigrantes. En teoría, el Naturismo es el Bien, la Verdad, la Libertad, la Justicia supremas; en la práctica ya es otro cantar, pues el beneficiado por sus pillerías, estafas o «vivacidad» que le han proporcionado una fortuna sólo admite la bondad naturista porque mejora los físicos y les hace más resistentes para el trabajo; el que adquirió un título académico, prefiere conservar la mentira de la inteligencia como casta superior, para mejor embaucar a la masa y verse adulado y servido por ella; el que explota algún negocio, prefiere seguir aparentando respeto y amistad al esclavo del trabajo diario, para que, tentado por tan afable trato, sea *sumiso* y servil; y, por último, el que no tiene ningún problema grave que resolver o que solo en el silencio, la sombra y la ignorancia general los puede efectuar buenamente, sostiene la mansedumbre y la resignación como valores, admitiendo el pauperismo y organización actuales como ya bastante justicieras. Y este es el criterio que se ve dominante en las publicaciones naturistas destinadas a la masa, pero el Naturismo integral no es eso ni mucho menos; esto es un nuevo método de medro y de especulación que los que no hemos ido al Naturismo con fines bastardos, hemos de procurar desaparezca o desenmascarar al menos, aunque sea viante a cuantos sean enemigos de la luz por no poder sus retinas soportar la razón y la verdad esplendentes. Si el Naturismo ha de ser una nueva forma de expoliación, de dogma, de sujeción, o de amparo al modo actual de ser, maldito sea (1).

(Continuará)

(1) Véase: Elements de Sciencie, par Un Docteur en Medicine, que no es otro que el reputado Dr. Georges Drysdale, (827 1904), quien, por razones de familia, tuvo que adoptar dicho seudónimo cuando, en 1903, se publicó en París su obra.

(1) Ver: *O Naturismo*, por el doctor Amicar de Souza.

(2) Sociología bien entendida, no de ocasión y oportunista. Profiláxis natural, no la artificiosa y dañina que combatimos.

(1) Creo inútil acompañar una lista de nombres y de citas que corroboren eso, pues haría interminable ese trabajo. Cada uno puede observarlo por sí mismo estudiando.

GENERACION CONSCIENTE

PUBLICACION MENSUAL

Dirección: NUEVA, 4, ALCOY

Revista Ecléctica

Difusión filosófica-social del neomalthusianismo — Medios científicos y prácticos para evitar el embarazo —Procreación consciente y limitada —Educación física y moral del hombre—Sociología—Literatura—Racionalismo—Ciencias—Artes, etc.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

COLECCIÓN DE 10 NÚMEROS: 4 PTAS.—NÚMERO SUELTO: 40 CÉNTIMOS.

A PAQUETEROS Y CORRESPONSALES: DE 5 EJEMPLARES EN ADELANTE, A 35 CÉNTIMOS.

Aparecerá el 1.º de Junio

IMPORTANTE: De esta revista solo se servirán los ejemplares que se hayan pagado con antelación. Los compañeros que deseen adquirirla deben pedirla y mandar el importe cuanto antes, pues dada su economía no podemos hacer nuevas ediciones de ninguno de sus números.

Cada colección de 10 números de esta importante publicación, constituirá una hermosa obra de higiene sexual y demás conocimientos utilísimos de gran valor para la vida privada y social.

Háganse los pedidos y giros, a: GENERACIÓN CONSCIENTE, Nueva, 4.—ALCOY.

La supresión de las firmas, a juicio mio, perjudica y no beneficia a los lectores

¿Por qué no firmar los escritos? ¿Para curar la vanidad de sus autores? ¿Para evitar que se desarrolle, en algunos lectores, la adoración de las firmas? La vanidad es tontería y la tontería se cura con el estudio. Yo creo que todos somos, en mayor o menor grado, vanidosos, porque todos somos más o menos ignorantes. Hay quien firma todos sus escritos y es poco vanidoso. Y hay quien nunca los firma y lo es en sumo grado. Además, la vanidad no solo se manifiesta en la firma de los escritos. El que es muy vanidoso, es decir muy tonto, manifiesta su tontería en todos sus actos. Yo, he firmado siempre mis escritos con mi nombre y mis dos apellidos. No me ha parecido lógico omitir el de mi madre, si no así que ellas nos paren. Sin embargo, yo no firmo mis escritos porque crea que valen, sino, porque no tengo por qué ocultar mis ideas y pensamientos con el seudónimo o el anónimo. Es oy muy convencido de que, si mis artículos tienen o no algún valor, los demás lo han de decir, no yo. El hombre estudioso no tiene por qué envanecerse con sus juicios o ideas, porque sabe que el estudio rectifica de continuo el modo de ver las cuestiones o problemas.

¿Qué decir de los que hacen de la firma un ídolo? No hay que confundir la idolatría con la admiración. La idolatría supone adhesión ciega, irracional. La admiración, por el contrario, es consciente, racional. No se puede admirar sin comprender, ni comprender sin razonar. Se admira un libro, un artículo, una obra de arte, etc. porque se da uno cuenta de su valor. Es evidente que unos escritores escriben mejor que otros. Los escritores que con más tino y acierto tratan las cuestiones acaban por imponerse, no porque ellos lo deseen, sino por el reconocimiento que los lectores hacen de su valor. Esto no se puede evitar. Y es lógico, natural, bueno y saludable que así sea. Entre los colaboradores de «El Mercantil Valenciano», pongo por caso, Unamuno es el que más descuella. ¿Por qué? Porque es más y mejor pensador que los demás. Supongamos que desde mañana todos los trabajos de «El Mercantil» aparecen sin firma. ¿Qué ocurriría? Que muchos dejarán de leerlo. Y es natural que así sea. ¿Por qué he de perder el tiempo leyendo a periodistas farsantes, embusteros y adocenados que no hacen más que embrollarlo todo, estropear las cabezas y escribir con miras al bolsillo? Y lo que acabo de decir de «El Mercantil» se puede decir, con alguna variante, de todos los periódicos o, por lo menos, de la mayor parte de ellos. En todos hay redactores y colaboradores más inteligentes, cultos y honrados que los demás. Supongamos, ahora, que se publica un periódico nuevo: lo leo un día, otro y otro y acabo por hacer una selección y, con ella, por leer a los que me parecen mejores. Pero si mañana aparecen los trabajos de ese periódico sin firma, no tiene nada de extraño que no siga leyéndolo, porque ello me obligaría a leerlo todo para encontrar a los mejores y a mí, (y lo mismo que a mí a muchos) no me interesa ni me beneficia leer las *latas* de los que, por haberlos leído repetidas veces, se que son unos *latosos*. Cuando aparece un trabajo con firma nueva en algún periódico lo leo, y sigo leyendo los que van apareciendo de la misma firma, hasta que decido no leerle, si no me gusta, para que no me *amuele* más. ¿Acaso vosotros no leéis a veces artículos que ni el autor mismo sabe lo que quiere decir? ¿Y por qué se me ha de obligar a leerle, cosa que ocurriría al omitir las firmas?

Vengamos, ya, a esa masa inconsciente de lectores tan propensa a la idolatría. ¿Qué va ganando su mente con que se supriman las firmas? ¿Se cree, acaso, que esa masa habría de leer todo el periódico? En el caso de que lo leyera ¿se piensa que sabría hacer una selección? Una selección al revés, sí. Los valores culturales no los descubre la masa ignara, sino los hombres que figuran en la vanguardia del saber. Porque hayan inconscientes que idolatren a los escritores eminentes y acepten, como artículo de fé, todo cuanto han dicho y dicen en sus escritos ¿habrá, por eso, que borrar la firma de todos sus libros y trabajos? Digo libros, porque los partidarios de la abolición de las firmas deben ser consecuentes y abolirla también de aquéllos y hasta de las obras de arte. Y si se me aprieta un poco diré que hasta debían abolir el título de las obras. ¿No hay quien pronuncia «La Conquista del Pan» con fervor de fetichista? La idolatría nace de la ignorancia supina. Y un ignorante de éstos lo mismo hace de la firma un fetiche que de un parlanchín de café. Si la idolatría nace de la ignorancia, entonces, suprimiendo ésta se suprimirá aquélla. Para combatir la idolatría, mejor que suprimir las firmas, sería hacer campaña anteidolátricas. La supresión de las firmas más bien perjudica que beneficia a los lectores más ignorantes. Me explicaré: esa masa ciega de lectores sabe, porque se lo han dicho, que Ricardo Mella es más pensador, por ejemplo, que la mayor parte de los que emborronemos cuartillas. De acuerdo con esto, un lector de esos, coge un periódico y al lado de la firma de aquél ve la de *Perico el de los Palotes* y opta, entre los dos, por leer el trabajo de Mella, con lo cual sale ganando, porque algo bueno puede pegársele. Esta masa ciega no discierne y necesita que le digan quién vale y quién no. Es igual que si a un niño le diéramos que escogiera, de entre varios libros, el mejor. No sabría hacerlo. Si aconsejamos a un niño que lea el Quijote, *verbigracia*, no le causamos ningún perjuicio, porque siendo como es una obra genial, puede grabásele algo de lo mucho bueno que contiene. Claro que, lo que deseamos es desarrollar, en el niño, la tendencia a investigar por sí mismo las cosas. Pero, mientras sea muy pequeño, tendremos que prestarle nuestra ayuda o consejo del modo más respetuoso, que sepamos, para su espíritu. Cerebralmente, esa masa es también un niño que necesita que le digan que *Fulano* es mejor escritor que *Mengano* y, con esto, va ganando. Creo, pues, que con suprimir las firmas de los periódicos se perjudica a los lectores más ignorantes. En cuanto a los más conscientes no hay que decir nada. El que analiza, investiga y estudia, podrá decir que este escritor le gusta, que le parece mejor que el otro, pero nunca le prestará su adhesión ciega ni estará de acuerdo con todo cuanto diga. Por lo demás si que decir tiene que el que le parezca bien, firme sus trabajos y el que no, no los firme.

LUIS FERRIZ GARCIA

Con verdadero gusto insertamos el anterior trabajo. Este es uno de los pocos compañeros que escriben solamente cuando sienten la necesidad de extender sus pensamientos sinceramente sustentados, fruto de la inspiración y el estudio y no por el afán de crear una aureola de popularidad alrededor de sus apellidos, como ocurre con muchos, afán que les hace escribir verdaderas tonterías que son leídas como bellas filosofías y conceptos profundos por la *sonoridad* de sus firmas.

De todos modos hay un punto en el que coincidimos completamente, y es el de que hay que desarrollar en el lector el sentido analítico para que pueda someter al estudio racional y desapasionado lo mismo los conceptos de un Ricardo Mella que los de un *Perico de los Palotes*. Y... ahí está el quid de la cuestión, compañero Ferriz. Lo esencial es que, de una u otra forma se extirpe el idolatrismo que, en nuestro campo, desgraciadamente, tiene hondas raíces. Y para que nuestra prensa pueda, presentarse sin sonrojo ante el mundo cultural y llenar su misión educativa, hemos de evitar de una vez que envuelios en firmas solventes se propaguen verdaderos absurdos cuya discrepancia con nuestros principios ideológicos salta a la vista. Y esto es lo esencial; lo que nos proponemos hacer: que cada cual sepa juzgar y discernir sin mirar a través de ningún prisma pasional. En cuanto a lo de la supresión de las firmas, ya hemos expuesto en otra ocasión nuestro criterio, creemos que bastante claramente definido: el más amplio concepto de la libertad indica que jamás debe coaccionarse la voluntad de nadie, y cada cual debe proceder en arreglo a los dictados de sus convicciones libertarias. —N. de R.